



UN NUEVO ATLAS GEOGRAFICO



La enseñanza de la Jeografía en Chile como en todos los países hispano-americanos carecía hasta la fecha de uno de los útiles mas indispensables, a saber de un atlas convenientemente arreglado, semejante a los que poseen, en formas i ediciones mui variadas, los países de avanzada civilizacion en Europa. Verdad es que en Chile, desde la implantacion de un sistema razonado de enseñanza, ya no se admite un estudio de la Jeografía, que consiste en el aprendizaje de memoria de un sinnúmero de nombres topográficos i datos estadísticos, sin acostumar a los alumnos a orientarse en la carta jeográfica sobre la materia; sin embargo el nuevo sistema podrá producir sus verdaderos frutos solo cuando cada alumno tenga en sus manos un atlas acomodado precisamente a las necesidades de la enseñanza, el cual pueda consultar a cada momento, grabando así indeleblemente en su memoria el cuadro de los mares continentes i países cuyo estudio le ocupa.

Me es grato poder advertir a los lectores que acaba de publicarse una obrita que, aunque no está hecha espresamente para el uso de las escuelas de Chile i de consiguiente no satisface todas las condiciones que aquí se deben exigir, viene a llenar un vacío que hace mucho tiempo se hacia notar.

El renombrado Instituto Jeográfico de Justus Perthes en Gotha, al cual debemos una larga serie de importantísimas publicaciones jeográficas, tanto de carácter puramente científico como de valor práctico para la enseñanza, ha publicado una edicion castellana de su «Atlas portátil», (1) cuyo precursor apareció por primera vez en idioma aleman en 1845 i que desde entónces ha visto 30 nuevas ediciones, siendo hoí universalmente propagado, como lo prueba su venta de cientos de miles de ejemplares. Segun lo espresa el prólogo de la obrita, el deseo de satisfacer a las continuas instancias que llegaban de España i de la América Española, han decidido al Instituto de Perthes a publicar esta edicion castellana, llevada a cabo con la colaboracion del ingeniero civil don José Romagosa.

Para la debida apreciacion de este atlas hai que tener presente, que no está destinado esclusivamente para el uso de profesores i alumnos, sino que, ademas de eso, pretende ser obra de consulta i fuente segura de datos para «viajeros i comerciantes, periodistas i lectores, políticos i economistas». Efectivamente, para hacer uso provechoso del abundante tesoro de materiales jeográficos contenido en la obrita, se suponen ya algunos conocimientos previos, i por eso no seria conveniente su adopcion como atlas manual en los primeros años escolares, donde los alumnos acaban de introducirse en el entendimiento de las cartas jeográficas. Para estos principios del estudio de la Jeografía me parece mas adecuada la edicion chilena del Atlas universal de F. Volckmar, arreglada para el uso de las escuelas (Hamburgo, Friederichsen). En cambio, el nuevo atlas portátil se presta para servir de obra de consulta a profesores i alumnos en las clases superiores de los liceos, donde se practica la enseñanza sistemática de la Jeografía, i donde el acopio de detalles en los mapas ya no perturba el estudio de ellos. Recuerdo que en el Seminario Jeográfico de la Universidad de Berlin el profesor recomendaba a los estudiantes, que siempre tuvieran

(1) Atlas portátil, arreglado i traducido de la 30.^a edicion alemana de H. Habenicht por Br. Dromann. 28 mapas coloridos, grabados en cobre. Con noticias jeográficas i estadísticas por H. Wichmann. Gotha, Justus Perthes, 1894. Precio: 3 marcos.

presente el atlas de Perthes para poderlo consultar durante las lecciones i conferencias sobre cualquiera materia jeográfica.

Ademas del uso escolar, el atlas será, como dije arriba, un manual mui cómodo para todas las personas que, en la vida práctica, quieran informarse de algun detalle topográfico, i es a este respecto digno de notarse el cuidado que los editores han puesto en recojer los datos mas nuevos, marcar todas las líneas de ferrocarriles i vapores de alguna importancia, señalar alturas, indicar los capitales, asientos de consulados etc. Son precedidos los mapas por una serie de noticias jeográfico-estadísticas (por el señor Wichmann) que en pocas pájinas compilan copiosos datos sobre dimensiones horizontales i verticales, poblaciones, industrias, importacion i esportacion, vias férreas, telégrafos etc. de los principales estados del mundo i de sus colonias.

Daré en seguida una reseña sumaria de los mapas contenidos en el atlas i agregaré algunas observaciones que me ha sujerido el exámen de ellos.

La primera lámina representa dos planisferios, uno en la llamada proyeccion equivalente de Mollweide, que da a conocer, por medio de sombras negras la densidad de la poblacion en las distintas partes de la tierra, destacándose por el tono mas oscuro las llanuras de la India, China Oriental i el valle del Nilo inferior. La escala mui reducida no permite distinguir bien las densidades en los paises europeos. Ademas contiene algunas líneas isotermas, las principales profundidades de los océanos en metros i las grandes líneas telegráficas internacionales. En el otro planisferio, dibujado en la proyeccion de Mercator, está marcado el relieve de los continentes i, por medio de distintos colores, el carácter de sus paisajes: desiertos (blanco), estepas (amarillo claro) i selvas o terrenos cultivados (amarillo oscuro). Igualmente se distinguen aquí las zonas climatológicas, corrientes frías i calientes, i, por líneas rojas, las grandes rutas trasoceánicas i trascontinentales. Entre estas últimas falta el camino que atraviesa el continente sud-americano desde la boca del Plata hasta Valparaiso.

El número 2 es un mapa físico i político de la Europa, donde llama la atencion la abundancia de líneas de vapores i la red

de vías férreas, que se completa, en las partes adyacentes del Asia, por las principales rutas de las caravanas.

Los mapas número 3 hasta 7 que representan la península ibérica i las colonias españolas forman indudablemente la parte de mas valor i mas perfeccion de la obra. Las representaciones parciales de la península (núms 4, 5 i 6) han sido tomadas del gran mapa del doctor C. Vogel en la nueva edicion del Atlas manual de Stieler (1891), que es un trabajo orijinal de reconocido valor científico, basado sobre un estudio minucioso de las fuentes de primera mano. El doctor Vogel posee como ningun otro cartógrafo moderno, el talento de jeneralizar el enorme material de los levantamientos particulares en cartas de sorprendente belleza plástica, que apesar de la abundancia de detalles ponen de manifiesto a la vista los rasgos fundamentales de la orografía e hidrografía de los paises. Basta mirar, en comprobacion de eso, en el mapa número 6 la parte que comprende la Sierra Nevada i la Vega de Granada, o en núm. 4 la serie de cordones de montaña que separan las mesetas de las dos Castillas. Se entiende que en estos mapas parciales de mayor escala habia lugar suficiente para marcar un sinnúmero de interesantes detalles. Así, por ejemplo, no se indican solamente las actuales divisiones administrativas de la España i del Portugal, sino tambien la division antigua en provincias. Ademas se señalan especialmente los asientos de los arzobispados i obispados, los consulados extranjeros, monasterios, baños, fuertes, i se distinguen entre las líneas férreas aquellas por donde circulan trenes rápidos. Junto a las rutas de vapores se apunta el número de días o de horas que duran los viajes entre los principales puertos. Tampoco faltan planos, admirablemente ejecutados, de las capitales de los dos paises; pero tienen el inconveniente de hallarse puestos léjos de los demas mapas de la península pirenaica, en la página 20 de la obra, al lado del mapa de Marruecos i Arjelia.

Entre los demas paises europeos, cuyos cuadros están representados en las páginas 6 hasta 15, sobresale por la excelente ejecucion técnica del relieve, la Suiza (núm. 11), i es una verdadera lástima que no se haya dedicado una lámina de igual perfeccion a todo el sistema de los Alpes, desde Niza hasta las

puertas de Viena. Es, por ejemplo, mui difícil formarse una idea clara sobre la configuracion de los Alpes orientales que en su totalidad se hallan delíneados únicamente en el mapita de la Austria-Hungría de escala mui reducida.

El principio del editor de economizar espacio i concentrar en angostos límites grandes complejos territoriales, ha sido perjudicial a la carta de Alemania (núm. 12). El estudio de la jeografía de Alemania está, a lo ménos en Chile i probablemente en toda la América española, aun mui atrasado, i aunque aumentan diariamente las múltiples relaciones que unen este país con los Estados sud-americanos en todos los ramos de la vida práctica e intelectual, se puede decir, sin exajeracion, que los elementos de su fisiografía i jeografía política son apenas mas conocidos que los de la Turquía o Siberia. Bajo este aspecto seria de verdadera utilidad, a lo ménos para la enseñanza, poseer un mapa donde se viera delíneados claramente las principales montañas del centro i sur de Alemania i las grandes hoyas hidrográficas, sin perjuicio de indicar tambien los límites políticos de los Estados particulares. Ojalá se tomara en cuenta este deseo para una nueva edicion de nuestro atlas. Se ganaria ya mucho, quitando a la lámina número 12 la Dinamarca; pero lo mas apropósito seria, a mi juicio, dedicar a la Alemania dos mapas, uno para el Sur i otro para el Norte, semejantes a los que contiene la edicion alemana de la obrita.

Los mapas de los continentes asiático i americano con sus representaciones parciales (Asia del S. O.; Asia del S. E.; rejion del Congo inferior; el Bajo Ejipto; el Cabo i Transvaal; Arjelia i Marruecos) están a la altura de las investigaciones mas modernas i satisfacen a todas las necesidades; lo mismo hai que decir del mapa de la Australia i de las islas de la Polinesia.

La última parte del atlas (núms. 22 hasta 28) está ocupada por mapas de las dos Américas, dándose importancia especial a los países de las Américas española i portuguesa. Las secciones parciales que a ellos se refieren son las siguientes:

1.^a La Cordillera de los Andes desde el Perú hasta las Pampas, es decir desde los 10° hasta 36° de latitud mas o ménos; los alrededores de Rio de Janeiro, i las colonias alemanas en el sur del Brasil (núm. 22);

2.^a La República Argentina central, tomada del Atlas manual de Stieler, con copiosos detalles, entre éstos las vías férreas, líneas de vapores en el Río de la Plata, faros, fortines, salinas, caminos carreteros, tolderías, colonias etc. (núm. 23);

3.^a La República de Chile en tres secciones desde la frontera norte hasta la estremidad sur de la isla de Chiloé (lat. 43°20').

Al examinar este mapa se nota gran exactitud tanto en el relieve jeneral del país, como en los detalles topográficos. También se ha puesto un cuidado especial en la escritura correcta de los nombres. Voi a llamar, sin embargo, la atención sobre algunos puntos que serían de corregir: La forma del lago Ranco, tomado, según parece, del mapa del señor doctor Carlos Martín, no corresponde a los levantamientos exactos, practicados en 1877 por don Manuel Señoret i debe ser enmendada según el mapa de Chile por don Alejandro Bertrand. La situación del Paso de Bariloche (sería mejor emplear la forma *Buriloche*) como toda la configuración hidrográfica al E. de la Boca de Reloncaví es muy problemática, i sería de desear que en una nueva edición del atlas estos datos, sacados de mapas argentinos poco fidedignos, fueran reemplazados por los que resultan de las recientes exploraciones chilenas en esta parte. Por último, no debiera faltar el importante baño de Viña del Mar cerca de Valparaíso en una carta de Chile. (núm. 24).

4.^a La parte central de Méjico, donde se distinguen con sorprendente claridad la altiplanicie de la capital con sus lagunas, i los declives sumamente escarpados con que la meseta se precipita hácia el lado E. i S., además partes del Perú i Ecuador i la costa de Venezuela desde el golfo de Maracaibo hasta la isla Margarita (núm. 25).

5.^a La América Central, las Antillas i la parte setentrional de la América del Sur. Los cartones al lado contienen mapitas del istmo de Panamá (con el trazado del canal en proyección), de las Antillas menores i un plano de la bahía i ciudad de Habana.

La conclusión de la obra forma un cuadro jeneral de la América del Norte (núm. 27) i un mapa completo de los Estados Unidos i Méjico (núm. 28) con todo el caudal de datos físicos i políticos que se desea. Para demostrar lo detallado de este

trabajo cartográfico menciono únicamente que se marcan aquí no solamente las líneas de los vapores oceánicos, sino también las rutas de la navegación a vapor en los grandes ríos y lagos. La parte N. E. de los Estados Unidos con sus grandes metrópolis ha hallado su representación especial en un cartón al lado del mapa número 27.

En resumen, el nuevo atlas portátil de Perthes puede recomendarse como guía seguro en materia de Geografía a toda persona que necesite tal obra de consulta, especialmente a los profesores y a los alumnos de las clases superiores en nuestros establecimientos de instrucción. Se presta para ese fin por la abundancia y exactitud de sus datos, la claridad y elegancia de su ejecución técnica y su facilísimo manejo práctico.

De paso séame permitido mencionar aquí otra obra cartográfica que publicó la casa de Perthes en 1893 bajo el título: *Atlas Antiquus de Justus Perthes*, que es un atlas portátil de Geografía antigua, compuesto de 24 mapas coloridos grabados en cobre, con texto latino, precedidos de un registro completo que consta de 7,000 nombres geográficos e históricos. Esta obra debiera ser un manual indispensable para todos los profesores de Historia antigua en los liceos, pues reúne una serie de mapas históricos, superiores a todos los que, bajo iguales condiciones, se ofrecen hasta ahora. En los cuadros que representan las distintas partes de la Grecia e Italia antiguas o las provincias del Imperio Romano se encuentra un verdadero tesoro de materiales históricos, que no está perjudicado en nada por el delineamiento completo de las montañas, ríos, lagos, etc. Planos de Atenas, Roma, Olimpia, Alejandría, Siracusa y otras importantes localidades de la antigüedad clásica concluyen la obra.

Sería de desear que el Instituto de Gotha continuara esta importante publicación, formando ediciones análogas de atlas portátiles para la historia de las edades media y moderna.

DR. JUAN STEFFEN

Profesor de Geografía e Historia en el Instituto Pedagógico

